LEONEL BRIZOLA, GOBERNADOR DE RIO DE JANEIRO

"Los liberales se quedaron en el determinismo histórico"

Líder máximo del Partido Democrático Trabalhista y vicepresidente de la Internacional, Leonel Brizola acaba de ser reelecto gobernador de Río de Janeiro en unas elecciones que fueron leídas como un espaldarazo al presidente Collor de Mello. Para

Brizola —que ha quedado convertido en uno de los principales referentes de la oposición política brasileña— el cuento hubiese sido otro si su partido hubiera conseguido aliarse en un frente con el PT,

Por Héctor Alimenda, desde Río de Janeiro

A principios de mes se realizaron en Brasil las elecciones de gobernadores y de renovación parcial del Poder Legislativo. En Río de Janeiro, más del 60 por ciento de los votos consagraron por segunda vez a Leonel Brizola como gobernador del estado. Esta entrevista fue realizada cuando todavía se estaban procesando los resultados, y Brizola —convertido definitivamente en uno de los referentes principales de la oposición al presidente Fernando Collor de Mello— se aprestaba a viajar para evaluar la situación brasileña en el seno de la Internacional Socialista.

—Estas elecciones están siendo presentadas ante la opinión pública nacional e internacional como una victoria del gobierno de Collor. Pero llama la atención el fenómeno de la abstención: los votos en blanco y anulados llegan al 25 por ciento.

—En efecto, la abstención fue gigantesca, y en muchos estados los votos en blanco y anulados superan a los recibidos por el candidato que quedó en segundo lugar. Con excepción de Río de Janeiro, donde la situación es clara y definida, la nación se mostró perpleja, y puso de manifiesto su decepción ante las dirigencias políticas. Esto, que tiene equivalentes en otros países latinoamericanos, puede ser pensado en relación con lo que pasó en Europa oriental. En el conjunto de América latina está en crisis una forma de hacer política, un estilo de ejercicio de los cargos públicos y del poder económico. Esa es nuestra "nomenclatura", que insiste en mantener modelos económicos que fracasaron, y ése es el significado del voto en blanco. Esperemos que la solución a esta crisis llegue también en forma pacífica, como ocurrió en Europa del Este.

—¿El gobierno de Collor recibió un voto de confianza?

—En general la situación no es clara, pero me parece evidente que el gobierno no es

—Con una gran preocupación por favorecer la unidad de las fuerzas socialistas y democráticas del continente. En el caso de Brasil, nuestro partido es una propuesta autóctona, una respuesta que se aproxima a la gran corriente internacional del socialismo democrático. En relación con el PT, la IS también está esperando que defina su identidad: o se afirma partidariamente en la gran familia socialdemócrata, o acabará siendo un partido de la Iglesia, socialcristiano. En otros órdenes seguimos, como le decía antes, el ejemplo de Europa oriental. No podemos continuar sometidos en la posición de retaguardia de las potencias, debemos buscar acuerdos entre nosotros.

—¿Pero la integración es algo más que buenas intenciones?

—Todo lo que contribuya a acercarnos nos sirve, aunque sea para aprender de los errores. En términos económicos, Brasil es muy cerrado y proteccionista, estamos en manos de los oligopolios que controlan todos los mercados. La integración debería servir para desligopolizar.

—¿Eso no es lo mismo que dicen los liberales?

—No, porque los liberales son doctrinarios, y pretenden que nosotros seamos liberales desconociendo la realidad internacional, en la que los grandes países dictan las reglas que los chicos obedecen. Ellos aceptan eso como un determinismo histórico. Por ejemplo, recitan que el déficit público provoca inflación, y jamás explican por qué Estados Unidos, que tiene el mayor déficit y endeudamiento público del mundo, no tiene nuestros problemas de inflación.

—A veces da la sensación de que todos aquellos que no son liberales se han quedado sin ofertas económicas que hacer en esta década.

—Nosotros tenemos una, que es la de una economía democrática de mercado, que supone democratizar la vida económica, en contra de los oligopolios y tomando una serie de medidas de reforma interna. Hay que aprovechar el momento. Si el mundo está cambiando, también Brasil y América latina deben cambiar.

—En general la situación no es clara, pero me parece evidente que el gobierno no es necesariamente el ganador. En la mayoría de los estados se están reacomodando las oligarquías locales, con las cuales el gobierno deberá negociar. Pero la nueva correlación de fuerzas se definirá en el Congreso. En el caso de nuestro partido, ganamos en Río y estamos en el segundo lugar en Río Grande do Sul, Espíritu Santo y Paraíba, además de haber crecido en el Parlamento.

—Otra importante fuerza de oposición, el Partido de los Trabajadores (PT), parece haberse debilitado en comparación con los resultados del año pasado. ¿Cómo evalúa usted esto?

—Creo que el problema mayor es que el PT no es un partido homogéneo sino una especie de confederación. En ella la Iglesia, por ejemplo, tiene mucha influencia, llegó a organizar el partido en el interior. Todavía tengo esperanzas de cooperación, pero todo se puso muy difícil y especialmente en Río, donde el PT se propuso como una alternativa a nosotros a costa de haber recibido, incluso, el apoyo de tradicionales sectores de derecha.

—¿Cómo desarrollará su gobierno en Río de Janeiro si se configura como un territorio de oposición al gobierno federal?

—Desde que abrí los ojos a la política vengo escuchando que no es bueno para un municipio tener un gobernante de oposición. Se trata de un viejo chantaje conservador, que intenta desmoralizar a la oposición. Demostraremos que eso es posible.
sible.

—¿Cuáles serán los mayores escollos?

—La crisis económica, que es administrada por el gobierno federal. Nosotros sufrimos especialmente sus efectos, ya que en Río de Janeiro el sector público federal es muy importante como fuente de empleo y de renta, como consecuencia de su antiguo status de capital. Nosotros intentaremos revertir las líneas que llegan desde Brasilia, impulsando a la pequeña y mediana industria, respaldando el nivel de empleo y las pequeñas iniciativas privadas, daremos asistencia técnica y apoyo crediticio a esas empresas. Río tiene una fuerza de trabajo capacitada y un sector de servicios muy importante.

—¿Cómo mira la situación brasileña y latinoamericana en tanto vicepresidente de la Internacional Socialista?

aliarse en un frente con el PT, el partido de Lula, que según el pronóstico de Brizola "o se decide a entrar en la familia socialdemócrata o quedará convertido en un partido de la Iglesia".

